

¿Comprendemos lo que implica innovarse en educación?

Por Eveling Egas
(eaegas@einstein.k12.ec)



Sin duda la innovación es una palabra que ha tomado mucho auge en la actualidad, sobre todo al encontrarnos en la era de la información. Etimológicamente, el término proviene del vocablo innovare: (in) prefijo que determina introducción a algo y (novus) que significa nuevo; es decir, incorporación de algo nuevo, lo que nos conduce a plantear la idea de que “algo nuevo debe ser vinculado”.

También se puede asimilar como distintas maneras de hacer algo que ya estaba predeterminado a través de diferente organización o derivación o asimilación, etc. (García et al., 2006).

En el campo educativo pareciera que esta palabra debe estar ligada de forma inherente; sin embargo, nos hemos enfrentado a diferentes situaciones que están muy distantes de la innovación como eje central de la educación.

Para comprender la terminología de esta palabra, que suele ser muy ambigua, debemos enfocarnos en el campo donde se va a aplicar. Cuando se trata de innovación educativa, caben términos en la

mente como pantalla digital, uso de TIC o cambio de metodologías, los cuales pueden ser muy útiles, pero que deben ser puestos en práctica según la realidad educativa del contexto.

La educación ha pasado por muchos procesos de innovación que han determinado el desarrollo de las diferentes generaciones. Un ejemplo claro fue cuando se innovó el currículo y se incluyó la enseñanza de mecanografía, y más adelante la de computación.

Como estos existen muchos ejemplos a lo largo de la historia. Es fundamental comprender la diferencia entre innovación y reforma.

La educación es un campo que necesita de forma obligatoria innovación permanente y constante para poder satisfacer las necesidades en una sociedad que avanza tecnológicamente de forma desmesurada.

En esta última, los cambios son realizados con fines administrativos, organizacionales, económicos, etc. Sin embargo, se debe destacar que los dos procesos son dependientes del otro, y por lo tanto deben complementarse para consolidar políticas que creen experiencias innovadoras en el ámbito educativo (Gimeno & Salanova, 2014).

Modelos de innovación educativa

Diferentes estudiosos en innovación han realizado cuadros de análisis para determinar a través de las experiencias tres modelos de proceso en campo.

1. Modelo de investigación y desarrollo: Se basa en la recopilación de experiencias a través del análisis de las áreas que intervienen en la institución, y se aplican encuestas y estadísticas tras terminar cada fase propuesta en el campo educativo.

Se procura conocer y tomar las respuestas de los involucrados para plasmar las mejoras necesarias que satisfagan las necesidades



en la comunidad educativa, abarcando los tres pilares: maestros, estudiantes y padres de familia.

2. Modelo de interacción social:

Se basa en la comunicación y en fomentar la interacción de forma inmediata y constante. Se promulga un liderazgo humano que permita el acercamiento entre pares y los demás actores de la educación. Se manifiesta la necesidad de la integración social como punto de partida para una innovación educativa. Se consolida a través de un proceso de adopción, tal como se muestra en el siguiente gráfico:

3. Modelo de resolución de problemas:

Parte de la intencionalidad de solventar las necesidades de los actores de la educación. La voluntad de satisfacer dichas necesidades plantea un proceso de innovación educativa. Este modelo requiere de la colaboración centrada en el usuario y no de una manipulación momentánea.

Es un modelo que permite rectificar y reestructurar el sistema orientado a una realidad determinada. Su enfoque participativo lo

vuelve muy atractivo en los sistemas educativos.

Estos modelos educativos tienen una visión progresista y reconocen a los actores de la educación como prioridad para las innovaciones requeridas. Para ponerlos en práctica se debe analizar la situación actual de la institución y replantearse la misión y la visión, a fin de definir qué modelo es el más apropiado. Demandan una exhaustiva revisión del propósito educacional y exigen un replanteamiento del porqué de la existencia de la institución que pretende ponerlos en práctica (Macías, 2005).

La innovación educativa demanda cambios y requiere esfuerzos que no todas las instituciones están dispuestas a hacer. La conformidad del cumplimiento de mecanismos obsoletos impide muchas veces procesos de cambio que son requeridos con extrema urgencia. La educación es un campo que necesita de forma obligatoria innovación permanente y constante para poder satisfacer las necesidades en una sociedad que avanza tecnológicamente de

forma desmesurada. Con o sin reforma, requiere acciones que permitan un desarrollo prometedor. Por ello es fundamental que seamos incondicionales a nuevas propuestas que permitan reinventar la escuela.

El compromiso del docente es innegable para que las acciones de innovación tengan el éxito requerido. Como actores de cambio, los maestros debemos mantener una mentalidad abierta ante cualquier circunstancia.

Los nuevos esquemas deben consolidar un mejor lugar para nuestros educandos, lugar donde se sientan identificados y ávidos por aprender, donde se sientan satisfechos y, sobre todo, que creen una conexión con sus maestros. Esto se logra innovando desde nuestras aulas. Todo cambio, por pequeño e insignificante que parezca, será positivo para lograr el progreso educacional (Gimeno & Salanova, 2014).

Referencias

- García, M., Arenas Martija, L., & Andoni. (2006). ¿Qué entendemos por innovación educativa? A propósito del desarrollo curricular. *Perspectiva educativa*, 13 - 31.
- Gimeno, M. A., & Salanova, M. (2014). El significado del trabajo y la innovación tecnológica: aportaciones metodológicas. *Original Articles*, 445-452.
- Macías, A. B. (2005). Una conceptualización comprehensiva de la innovación educativa. *Innovación Educativa*, 5(28), 19-31.